

do con moralina, ni unos ni otros eran en algún sentido «malos» o «peores», eran simplemente lo que tenían que ser; allá cada uno con sus preferencias), no se oyen los mismos sermones en las iglesias, ha cambiado incluso el modo de entender, hasta cierto punto, la función sacerdotal y no se le impone al alcalde la llave sagrada (y esto también tiene un sentido que puede investigarse); a pesar de todo, no se puede dejar de reconocer que la Semana Santa del pueblo es una y la oficial otra. El análisis social de las distintas hermandades sería *boy* parcialmente incorrecto, no tanto entonces; como hacen notar algunos interlocutores, la mezcla de clases sociales es mucho más acusada, las distancias económicas y sobre todo la asignación de papeles sociales es más homogénea, la gente *respet*a menos, puede sentir menos miedo al poder y atreverse a poner en cuestión sus fines, sus medios, sus argumentos, su razón de ser; eso tiene que notarse necesariamente *también* en la vivencia religiosa. Sin embargo, todavía —pregúntesele a la gente— los almagreños no se acercan indistintamente a una u otra hermandad, y tienen sus motivos, muchas veces ideológicos (aunque no se expresen claramente), muchas veces económicos, y ello indica valoraciones y las valoraciones pueden analizarse. Es claro asimismo que se está produciendo un traspaso de poderes, de representatividad; una nueva generación sucede a la vieja y, como es normal, no piensa del mismo modo, esto es, interpreta a su modo la tradición heredada, lo cual también es significativo. De acuerdo, ustedes dicen que por «riguroso orden cronológico de la Pasión de Cristo», pero en la Pasión hay otras muchas escenas que podrían, en su momento, haber sido elegidas, ¿por qué esas?; comprendo que ustedes, los actuales representantes de las hermandades, no las han elegido, mas ¿qué motivos más o menos inconscientes guiaron su elección?, ¿tiene esa elección, desde un determinado punto de vista, algún sentido bastante claro para el que mira desde la distancia?, ¿por qué coinciden aproximadamente con distintos estamentos, zonas, gentes y, con ello, con distintas visiones del aparentemente mismo hecho? Ello, repito, no es ni bueno ni malo, son hechos, o mejor dicho, interpretaciones de hechos; lo que no concibo es que alguien se deba sentir dañado por estas apreciaciones, en todo caso, veámoslo, hablemos de ello, pero no al precio del insulto fácil (muchos de los que hablan de arrimo al poder —eso es también evidente a todos— deberían ser los primeros en callar).

Una transformación muy curiosa se ha llevado a cabo en las bandas: el vestuario, por ejemplo, ha perdido hasta cierto punto su carácter paramilitar, el afán de cubrir la cabeza al modo legionario o carlista ha desaparecido, también la dirección de alguna de ellas tenía este año, lo digo con agrado, un cierto sabor europeo (¿por qué?, ¿cómo se habría visto eso mismo hace diez años?); de cualquier manera, aún queda mucho de competencia, de lucha —aunque sólo sea por hacer más ruido—, de características comportamentales (¿por qué unos tienden a tocar el tambor resaltando la «marcialidad» más que otros?, ¿no indica esto, quizá sin tener conciencia explícita de ello, posiciones de valor?) que, a mi modo de ver, responden a la época en que surgieron. Creo que el papel de los «Armaos» queda todavía bien descrito en el trabajo, así como el de la mujer (cuando se dicen que antes iban en la procesión del Sábado Santo, de mantilla, sólo o preferentemente las «señoras» y ahora va cualquier mujer de cualquier clase social podríamos preguntarnos ¿a quiénes imitan casi siempre, cuando pueden, las clases bajas?, ¿quiénes han tenido siempre en sus manos la educación del pueblo?). A poco que se observe, el fenómeno deviene sobreabundante e invita a la reflexión, toda reflexión exige unas condiciones, unos presupuestos y nosotros los expusimos en la introducción del trabajo con toda honradez, aun a sabiendas de su relatividad; todavía continuamos observando y pensando, incluso sobre el método más adecuado.

Por fin, lo que me repugna profundamente (pero lo acepto, puedo responder en el mismo tono cuando las circunstancias lo exigen), voy a sus argumentos: desde su punto de vista, tan cristiano, la expulsión de los traficantes y mercaderes del Templo de Jerusalén por parte de